

## Conflicto agrario y transformación rural: las movilizaciones de 2008 en Entre Ríos, Argentina

Agrarian conflict and rural transformation:  
the 2008 mobilizations in Entre Ríos, Argentina

\*\*\*

Recibido: 18/08/2023 - Aceptado: 25/01/2024

### Cristian Wilson

Universidad Autónoma de Entre Ríos, Argentina  
Instituto de Estudios Sociales  
Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina  
cristianjwilson26@gmail.com

#### Resumen

Este artículo aborda la relación entre las transformaciones producidas en el sector agropecuario de la provincia de Entre Ríos en las últimas décadas y los sectores movilizados en rechazo a la Resolución 125 del Ministerio de Economía de la Nación, que originara el conflicto de escala nacional de marzo a julio de 2008. El objetivo principal es analizar los impactos socioeconómicos y territoriales del proceso de agriculturización y sojización en Entre Ríos. Se pretende identificar allí las causas que motivaron la conformación de una red territorial y social de actores movilizados en el conflicto agrario. Además, se indaga acerca de las movilizaciones rurales, la conformación de los “autoconvocados” y su relación con los dirigentes de las entidades agrarias. Se utilizaron datos de los Censos Nacionales Agropecuarios, periódicos, fuentes secundarias y entrevistas.

**Palabras clave:** Sojización; Actores; Protesta

#### Abstract

This article deals with the relationship between the transformations produced in the agricultural sector of the province of Entre Ríos in the last decades and the sectors mobilized in rejection of Resolution 125 of the National Ministry of Economy, which originated the nationwide conflict from March to July 2008. The main objective is to analyze the socioeconomic and territorial impacts of the agriculturization and soybean process in Entre Ríos. The aim is to identify the causes that motivated the formation of a territorial and social network of actors mobilized in the agrarian conflict. In addition, we inquired about the rural mobilizations, the formation of the “autoconvocados” and their relationship with the leaders of the agrarian entities. Data from the National Agricultural Censuses, newspapers, secondary sources and interviews were used.

**Key words:** Soybeanization; Actors; Protest

**Cita sugerida:** Wilson, C. (2024). Conflicto agrario y transformación rural: las movilizaciones de 2008 en Entre Ríos, Argentina. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*. 11 (2), 56-81.

## Introducción

En este artículo se exploran las transformaciones en el sector agropecuario y la estructura social del agro de la provincia de Entre Ríos que posibilitaron el surgimiento de nuevos actores agrarios, quienes protagonizaron las movilizaciones durante los meses del conflicto agrario de 2008. Se acota el estudio a las primeras acciones de protesta durante el mes de marzo de dicho año en la provincia, convertida en uno de los epicentros del conflicto por el alto grado de beligerancia de la protesta sostenida por la unidad de las entidades rurales entrerrianas y los productores autoconvocados.

Tal como expresa Roy Hora (2010), una movilización tan masiva y extendida geográficamente no puede comprenderse sin atender a las circunstancias específicas de cada provincia y localidad. Este artículo apunta a enriquecer la mirada sobre estos procesos de la historia local y regional, considerando que el abordaje desde una perspectiva territorial de un proceso de escala nacional nos permitirá comprender la red territorial y social conformada en rechazo a la Resolución 125/08 del Ministerio de Economía que intentó establecer las retenciones móviles. Los cortes de rutas, concentrados en tres puntos estratégicos de la provincia (Paraná, Gualeguaychú y Victoria) mantuvieron “aislado” el territorio en los meses de 2008 y complicaron uno de los ejes de tránsito del Mercosur.

Para reconstruir estos procesos, se consultaron los censos agropecuarios nacionales de 1988 y 2002, además de publicaciones de la Bolsa de Cereales de Entre Ríos (BOLSACER). Se utilizaron fuentes secundarias, como bibliografía específica sobre la temática, artículos académicos, tesis y otras investigaciones. Se relevaron hechos y declaraciones de dirigentes ruralistas de los periódicos locales: *El Diario de Paraná* y *Diario Uno de Entre Ríos*, del mes de marzo de 2008. Además, se incorporaron entrevistas a diversos referentes de las entidades agropecuarias y de autoconvocados. El entrecruzamiento de estas fuentes permitió elaborar las conclusiones a que arribamos.

## Estudios sobre las transformaciones en el agro entrerriano y su relación con el conflicto de 2008

Son escasos los trabajos que refieran al conflicto agrario de 2008 en Entre Ríos, aunque algunos se han focalizado en las transformaciones del sector agropecuario en las últimas décadas. Domínguez y Orsini (2009) identificaban a las movilizaciones ruralistas de 2008 como la consecuencia de las características que presentaba la estructura agraria entrerriana, en la que coexiste una fuerte subdivisión y, paradójicamente, una importante concentración en el uso del suelo, factores que generaron que las protestas rurales desde principios de marzo de 2008 en la provincia se dieran, según los autores, de manera virulenta. Su explicación, desde un abordaje económico-estructural, enmarcaba el conflicto en las transformaciones que experimentó el agro argentino y entrerriano en los últimos años, particularmente con la expansión agrícola y el avance del cultivo de la soja, a partir del aumento de los precios internacionales que produjeron un incremento en la renta diferencial del suelo en este sector. El intento de aplicar retenciones móviles por parte del gobierno, afirman Domínguez y Orsini (2009), perjudicó en mayor medida la rentabilidad y perdurabilidad de los pequeños productores y no de los medianos y grandes, quienes por

su tamaño poseen capacidad de acumulación, acceso al crédito y tecnología para afrontar ese arancel, lo cual acercó los intereses entre productores pequeños (menores de 200 hectáreas), medianos, medianos-grandes y grandes productores innovadores en defensa de la rentabilidad y en oposición al sistema de retenciones móviles (p. 232-233).

Serrano (2013) describe y analiza, a partir de entrevistas, las formas de organización de las asambleas de productores/autoconvocados (noción que incluía a una multiplicidad de actores, tanto afiliados a algunas de las entidades agropecuarias como a los propiamente “autoconvocados”) apostados en uno de los centros de protesta de la provincia de Entre Ríos, el Túnel Subfluvial, durante el transcurso del conflicto agropecuario. Además intenta determinar el grado de autonomía de esta asamblea respecto de los posicionamientos públicos de la Mesa de Enlace Agropecuaria (MEA) a nivel nacional y el nivel de representación política de ésta con respecto a los asambleístas.

Lauphan, González y Luján (2016) analizan los cambios en la estructura agraria entrerriana como una de las dimensiones del proceso de transformación territorial que se dio de manera “profunda y contundente”. Señalan que las actuales características de aquélla obedecen a “un largo proceso de transformación en el contexto del capitalismo globalizador, del cual el cultivo de soja se presenta actualmente como la alternativa productiva hegemónica” (p. 94). Los autores periodizan el proceso de agriculturización, señalando que no fue homogéneo, ya que se evidencian importantes diferencias por departamento y de acuerdo con la etapa considerada. El nuevo modelo agrícola, que incrementó significativamente la renta de la tierra, se sustentó en el aumento de la productividad y el sostenido avance de los precios internacionales de los granos, lo cual a su vez hizo aumentar el precio de la tierra y el valor de los arrendamientos.

### **El nuevo modelo agrario. Argentina en la globalización**

A continuación se contextualiza el proceso de avance de la agricultura y las transformaciones económicas y territoriales sobre el agro nacional. El capitalismo neoliberal globalizador, originado en Europa occidental y los Estados Unidos en la década de 1970 impulsó la necesidad de cambiar la dinámica de la acumulación capitalista a través de los procesos de ajuste estructural, que fueron modificando las funciones sociales del Estado de Bienestar, transformando el modelo productivo fordista y flexibilizando el mercado laboral. Junto con un proceso de revolución tecnológica, los países centrales impusieron un nuevo orden internacional basado en una nueva división internacional del trabajo de fuerte competitividad y economías abiertas, donde las áreas centrales se reservaron las actividades económicas más rentables, mientras que a las áreas periféricas les quedaron reservadas las actividades manufactureras de baja complejidad o la producción especializada de commodities, como es el caso de América Latina, y de Argentina en particular (Sili, 2005).

El importante crecimiento poblacional a nivel mundial, posterior a la Segunda Guerra Mundial, generó una importante demanda internacional de alimentos y granos, provocando una “Segunda Revolución Agrícola en Occidente”, cuya expansión tecnológica en la producción agropecuaria lo tuvo a Estados Unidos como principal exponente (Barsky y Dávila, 2009). La sustitución de variedades agrícolas tradicionales por otras de altos rendimientos, los impulsos en producción de maquinarias e implementos agrícolas, así

como también la generalización del uso de semillas mejoradas, fertilizantes, herbicidas y plaguicidas, también contribuyeron a esta expansión.

Las transformaciones productivas y tecnológicas que comenzaron en Argentina en la década de 1960 devinieron en una modernización agrícola, la “agriculturización” de la región pampeana de las décadas siguientes, con lo cual se generó un desplazamiento de 5 millones de hectáreas (ha) de la ganadería a la agricultura y la consecuente expansión del cultivo de la soja. A partir de la década de 1990 se consolidó en Argentina este proceso de agriculturización, o producción agrícola permanente, en lugar de las rotaciones agrícola-ganaderas, que fueron la estrategia productiva principal en la Argentina hasta mediados de la década de 1970. Así, la agricultura se convirtió en la actividad de mayor crecimiento en el PBI total agropecuario y de mayor volumen de negocios en las áreas rurales, desplazando a la ganadería hacia áreas marginales. Las inversiones privilegiadas pasaron a ser las de corto plazo en agricultura, especialmente cereales y oleaginosos en la región pampeana, particularmente la producción de soja.

La relevancia adquirida por el cultivo de soja está expresada en algunos números (Barsky y Dávila, 2009): la soja, en la campaña 1971/72, ocupó 79.800 has. En la campaña 1981/82 se ubicó entre los principales cultivos con 2.040.000 ha. Hacia 1986/87 el área sembrada de soja superó a la del maíz, y en la de 1991/92 a la del trigo, convirtiéndose así en el cultivo más importante del país. En la campaña 2007/08 el área sembrada con soja superó los 16 millones de ha, ocupando el 50% de la superficie cultivada del país, con una producción total de 47 millones de toneladas.

El “paquete tecnológico” difundido en la década del ‘90 estuvo asociado, en el caso de la soja, a tres factores relevantes: la generalización de la siembra directa, la utilización de semillas modificadas genéticamente y el uso de agroquímicos. El herbicida glifosato para la soja RR (resistente al glifosato Round Up, marca más extendida por ser comercializada por Monsanto) generó el auge asociado a un considerable aumento de los rindes por hectárea (aumento de la rentabilidad de la producción). Así, la productividad de la soja tuvo un gran crecimiento. Los rendimientos pasaron de un promedio de 20 qq/ha, en el período 1990-1997, a un promedio de 26 qq/ha entre 1997 y el 2006, llegando a los 32 qq/ha en las mejores tierras, aunque el precio de la soja haya caído abruptamente a partir de 1997, y luego se recupera en el 2003 (Sartelli, 2008).

La expansión de las oleaginosas se aceleró por el continuo incremento de la superficie cultivada, que creció un 52,8% entre 1990/1 y 2006/7, además del constante incremento de los rendimientos en promedio: en la década del ‘80: 35 millones de toneladas de cereales y oleaginosas, mientras en los años ‘90: 64,3 millones de toneladas, y en la década de 2000: 96 millones de toneladas. Un motor de esta expansión fue la soja, de los 96 millones de toneladas totales de la campaña 2006/7, 48 millones de toneladas fueron de soja, es decir, la mitad; mientras el maíz significó un 21,8% y el trigo un 16%, los cuales crecieron aunque por debajo que la soja, al tiempo que el girasol cayó desde 2000/1 (Barsky y Gelman, 2009).

Luego de la crisis política y económica de 2001, el proceso devaluatorio del peso iniciado en 2002 permitió a los productores de bienes primarios de exportación obtener una alta rentabilidad, sumado a la pesificación de sus deudas, con lo cual muchos productores pudieron licuarlas, a lo que se agregó el beneficio por el mejoramiento de los precios internacionales de los *commodities*. De este modo, se beneficiaron muchos

productores agropecuarios en el corto plazo, aunque también aquellos propietarios rentistas que pudieron mantenerse en los pueblos y ciudades regionales en condiciones económicas más holgadas, proceso exclusivo de las zonas agrícolas por excelencia: la región pampeana, incluida Entre Ríos.

Esta expansión agrícola incidió en una fuerte valorización de las tierras; proceso que se dio de manera contradictoria: un “boom agropecuario conviviendo con una profunda crisis rural, esto es, los agronegocios funcionan bien, pero el mundo rural funciona cada vez peor” (Sili, 2005, p. 18), ya que se acentuaron las divisiones sociales y aumentó la pobreza en las pequeñas y medianas ciudades vinculadas a la actividad agropecuaria. Según Barsky y Dávila (2009), no es la soja la causante del desempleo, la pobreza y las migraciones y, si bien la mecanización reduce fuerza de trabajo, el complejo sojero, al ser una cadena agroindustrial, ha generado empleo directa e indirectamente, posibilitando que pueblos, ciudades y zonas rurales generen ingresos, por el encadenamiento laboral de venta de maquinarias e insumos agropecuarios, servicios técnicos, profesionales y tareas de comercialización.

Gras y Bidaseca (2010), reconocen el papel dinámico y revitalizador para los pueblos y ciudades del interior estrechamente ligados al complejo sojero. No obstante, en su investigación sobre tres ciudades santafesinas afirman que, si bien el aumento de la rentabilidad generada por los altos precios internacionales de los granos y la devaluación del tipo de cambio desde 2002 permitió que los productores incrementaran sus ingresos de modo significativo, esto ocurrió a la par del aumento de población desocupada, con inestabilidad laboral y dependiente de planes sociales, esto es, la conformación de sociedades locales más desiguales con una clara diferencia entre sus clases sociales.

Este modelo agrario concentrado reorganizó la tenencia y explotación de la tierra, ya que actores externos y urbanos iniciaron un proceso de compra de tierras para la producción a gran escala (grandes empresas y pools de siembra), a los que se sumaron otros actores que compraron tierras para resguardo de sus capitales y ahorros, como “médicos, ingenieros, comerciantes, abogados y, en innumerables casos, por políticos locales a los productores endeudados o en quiebra” (Sili, 2005, p. 28), generándose así un negocio inmobiliario rural.

En ese contexto, adquirió relevancia un nuevo actor agrario: los contratistas de maquinaria agrícola. Antiguos productores capitalizados que dejaron de trabajar directamente sus campos para pasar a ser intermediarios de la explotación y organización de la fuerza de trabajo. Dejaron de ser organizadores integrales de una empresa agropecuaria para especializarse en la organización de una etapa parcial del proceso productivo al servicio de un negocio ajeno, pero este cambio de productor a contratista de servicios no comportó un descenso en términos de clase (Villulla y Amarilla, 2011).

En el marco de este proceso de concentración en el agro, casi 90.000 explotaciones agropecuarias desaparecieron, según la comparación entre los CNA 1988 y 2002, por lo cual muchos de los pequeños y medianos productores quebraron y vendieron a aquellos productores capitalizados que lograron expandirse, *pools* de siembra o grandes propietarios que absorbieron sus tierras, o hubo quienes las conservaron y se convirtieron en rentistas.

Por otro lado, se generó un aumento de la superficie promedio de las unidades productivas, por la necesidad de mayor escala del modelo agrícola. Esto causó la

desarticulación de las empresas rurales familiares y la pérdida de empleo rural y originó un éxodo poblacional desde las áreas rurales hacia los grandes centros urbanos. Pero este proceso operó una reconfiguración en la estructura social agraria. Los chacareros o productores debieron readecuar su organización y gestión productiva. En el modelo tradicional, los chacareros eran propietarios de una parte importante de la tierra en la que trabajaban y residían él y su familia, además de las maquinarias. Balsa y López Castro (2006) señalan los cambios en los hábitos familiares, patrones de residencia y estilos de vida de estos actores en las últimas décadas, mientras que Gras y Bidaseca (2010) señalan que ese territorio se vio violentamente transformado en los años '90 con el nuevo modelo productivo, por la pérdida de tierras, soporte material y simbólico y herencia familiar reconfigurada por el capitalismo agrario, lo que provocó mutaciones importantes tanto en la organización familiar como en la innovación en la gestión, la adquisición de herramientas tecnológicas, financieras y jurídicas.

Los productores que persistieron en la actividad readecuaron su organización, han externalizado partes del proceso productivo de siembra, mantenimiento y cosecha, con lo que adquirieron relevancia los ya mencionados contratistas de servicios agropecuarios. Aquéllos han tenido que dedicarse a las tareas gerenciales, administrativas y comerciales, que requirieron actualización profesional constante, lo que también reorganizó hacia el interior de las familias la división del trabajo, por ejemplo la función clave de los ingenieros agrónomos y administradores de empresas, profesiones de sumo interés para los hijos de productores.

La línea demarcatoria del agro tradicional dividía claramente entre propietarios de las tierras y arrendatarios productores. Muchos colonos inmigrantes que se fueron estableciendo en la región pampeana a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, alquilaban las parcelas a sus dueños, a las cuales pudieron con el tiempo acceder en propiedad al comprarlas y por políticas específicas que la estimularon. Así, por herencia y sucesivas subdivisiones hacia la década de 1970, se fue configurando un mapa heterogéneo de actores pequeños y medianos productores.

A partir de los cambios en el nuevo agro argentino, los propietarios se convirtieron también en arrendatarios que fueron por mayor escala de producción para ser competitivos y, a su vez, los arrendatarios adquirieron tierras en propiedad por la misma razón; todo en un marco de puja por acceder a las tierras más productivas, de mayores rindes por hectárea. Los que entraron a la producción no precisaron ser propietarios (alquilaron) y muchos de los que salieron de la producción conservaron la propiedad (rentistas). Según el CNA de 2002, la cantidad de tierras en arriendo había aumentado en un 52% y, en ese contexto, surgió la figura de los rentistas como nuevo actor rural, bajo una forma de contrato predominante que es la de alquileres pactados a partir de quintales fijos de granos, ya no a precio en dólares o pesos fijos o a porcentaje de producción, lo que suponía que el productor asumía los riesgos. Ahora, el logro de mayor productividad beneficiaba al productor arrendatario al obtener mayores rindes y al propietario arrendador lo favorecía al subir su precio de alquiler, aunque la literatura especializada sugiere que las prácticas inadecuadas terminan perjudicando la capacidad productiva del suelo, hecho que podría afectarlos.

Los productores de los cuatro cultivos más importantes –soja, trigo, maíz y girasol– cubrían el 66% del suelo cultivado, siendo el 40% de las explotaciones agropecuarias, peso

importante en volumen de producción, exportaciones y consumo interno. En cuanto a relevancia de la producción de soja con relación a pequeños productores que se vieron afectados por el establecimiento de las retenciones móviles, generando una activa movilización en el conflicto, Barsky y Dávila (2009) sostienen, según su análisis del CNA de 2002, que las explotaciones de menos de 100 ha que implantaron soja le dedicaron un 70% de la tierra disponible, en comparación con el 27% de las de menos de 1.000 ha. Los de menos de 100 ha representaban un 67% del total (49.308 productores) y hasta 250 ha (60.425 productores) llegaban a un 82,2% del total. Esta situación se replica para el caso entrerriano, dado el peso importante de los productores familiares capitalizados y no capitalizados en la estructura agraria.

### **La provincia de Entre Ríos, contexto económico e importancia de la producción agrícola**

A continuación se aborda el contexto económico-social de Entre Ríos hacia el año 2008. Este distrito representa un 3% del territorio nacional, ubicada en el límite noreste de la región pampeana, posee 7.654.600 ha totales (con una superficie de 78.781 km<sup>2</sup> siendo su relieve una llanura ondulada), de las cuales 6.211.400 ha pertenecen a tierra firme, con dos grandes ríos que la limitan, el Uruguay y el Paraná, posee tierras aptas para la agricultura y la ganadería. Limita al norte con Corrientes, al sur con Buenos Aires y al oeste con Santa Fe, mientras que al este limita con la República Oriental del Uruguay, siendo un importante canal de comunicación con los centros de producción y consumo del país y del Mercosur.

En sus aspectos demográficos representaba según el censo nacional de 2001 el 3% de la población argentina, siendo la población urbana del 82%, muy superior a la rural, con el 18%. Esta provincia aportaba aproximadamente el 2% del PBI nacional. Según el Consejo Empresario de Entre Ríos entre 2000 y 2006 la expansión del PBG fue del 23,9%, el de mayor promedio de la región pampeana, lo que muestra el incremento en su participación nacional, aunque en el PBG per cápita se mantuvo por debajo de las otras provincias pampeanas: “el PBG entrerriano también comenzó a expandirse desde 2002 en adelante ... el crecimiento total acumulado en el período 2002-2006 fue de 34,7% ... sin embargo el crecimiento experimentado se vio acompañado de un alza sostenida de los precios internos” (Arredondo, 2009, p. 37).

En ese estudio, cuando analiza el PBG de Entre Ríos desagregado por actividades se divide en dos grupos: las productoras de bienes (categoría A: agricultura, ganadería, caza y silvicultura: 15% en 2006 y categoría D: industrias manufactureras: un 11,3% mismo año del PGB), siendo que entre 2002 y 2006 el valor agregado en términos reales se incrementó entre ambas el 46%. Mientras, en las productoras de servicios en 2006: comercio mayorista y minorista 15,7%, sector inmobiliario 10,9% y transporte, almacenamiento y comunicaciones 8,59%, siendo la expansión total del 31,6%. Se observa así una estructura productiva con fuerte base agropecuaria y agroindustrial, ya que el 98% de los productos primarios y el 78% de los agroindustriales son de origen alimentario.

El crecimiento de servicios fue menos significativo que el de los productores de bienes. “Esta situación plantea, en términos comparativos con la década del '90 una marcada diferencia estructural, ya que los sectores más dinámicos de ésta se concentraron

en actividades abocadas a las prestaciones de servicios” (Arredondo, 2009, p. 39). En este párrafo se puede observar el impacto de las políticas macroeconómicas nacionales a partir del cambio en el régimen de acumulación desde 2002: un patrón productivo a nivel nacional, donde Entre Ríos acompañó las tendencias generales del nuevo régimen. La disminución de la pobreza entre 2003-2007 en el Gran Paraná fue del 59% al 23%, y en el Gran Concordia del 78% al 33% (Arredondo, 2009, p. 35).

Entre Ríos se ubica en la cuarta posición en área sembrada de soja a nivel nacional, cuarta en existencias vacunas, primera en producción de lino, de carne aviar y en área cultivada con naranjas y mandarinas, siendo muy importante la actividad arrocerera y forestal. El 70% de las exportaciones de esta provincia corresponden al sector primario.

### **Las transformaciones en la estructura económica del agro entrerriano**

La particularidad de las movilizaciones de productores rurales en Entre Ríos obedece en gran medida a razones de orden económico. Las transformaciones agrarias provocadas por los cambios modernizadores en el agro argentino a partir de la década del '70 del siglo XX, que se profundizaron en la década del '90 con el Agronegocio y la agriculturización, tuvieron gran impacto en Entre Ríos, especialmente con la expansión de la soja, a partir de la devaluación del peso en 2002 y el aumento en los precios internacionales de los commodities.

El impacto de la sojización experimentada a partir de la segunda mitad de los '90 se hizo sentir en Entre Ríos: la mayor cantidad de hectáreas cultivadas se destinó a oleaginosas (casi el 70%, siendo la soja la que explica gran parte del porcentaje) y a cereales (el 30%). Si bien la participación en la producción de soja a nivel nacional ha sido del 7,16% promedio entre 2000/2001 y 2006/2007, fue una de las provincias que ha vivido con más fuerza las transformaciones estructurales en el medio rural en las últimas dos décadas (Villanueva, 2014). A partir de la implantación del paquete tecnológico (soja RR resistente al glifosato, uso de agroquímicos y siembra directa) desde mediados de la década de 1990, Entre Ríos ha incrementado su participación en la producción nacional, pero a la vez produjo una mayor selección de los productores y de los establecimientos agropecuarios, los productores más dinámicos, innovadores y con mayores recursos financieros pudieron permanecer en el sistema productivo, pero los productores más endeudados y con escasa capitalización debieron abandonar la producción (Centro Regional Entre Ríos INTA, 2012).

Analizar su devenir desde comienzos del nuevo milenio resulta fundamental, ya que la exportación de los porotos de soja y sus derivados constituyen fuentes generadoras de divisas para el país. La evolución de la superficie sembrada y la producción en toneladas de soja (Cuadro 1) experimentó un gran crecimiento entre la campaña agrícola 2000/2001 y la de 2007/2008. La superficie sembrada aumentó un 120% entre ambas campañas, mientras que en cuanto a producción la cantidad de toneladas de soja cosechadas se incrementó en un 96% entre dichas campañas. El rinde promedio para todo ese período en Entre Ríos fue de 2.293,75 kg/ha, un rendimiento por debajo del promedio de la provincia de Buenos Aires y de las otras provincias de la región Centro, argumento que las entidades agrarias entrerrianas utilizaron durante el conflicto para demostrar la necesidad de excluir a esta provincia de la región Pampeana.

**Cuadro 1. Evolución de la producción de soja en Entre Ríos (2000/1-2007/8)**

<b>Campañas Agrícolas</b>	<b>Superficie sembrada (ha)</b>	<b>Producción (tn)</b>	<b>Rendimiento promedio (kg/ha)</b>
<b>2000/01</b>	593.500	1.519.037	2.555
<b>2001/02</b>	810.800	1.858.838	2.330
<b>2002/03</b>	1.026.500	2.395.340	2.354
<b>2003/04</b>	1.141.200	2.190.806	1.927
<b>2004/05</b>	1.200.250	2.825.198	2.376
<b>2005/06</b>	1.281.998	2.478.509	1.933
<b>2006/07</b>	1.285.000	3.316.792	2.587
<b>2007/08</b>	1.307.998	2.979.275	2.288

Fuente: elaboración propia sobre la base del Informe Bolsacer

En el cuadro 2 se puede observar la evolución de la superficie sembrada y cosechada de soja en Argentina en esas últimas tres campañas, la mayor producción de la campaña 2006/07 respecto de la 2005/06 se explica por el incremento de rendimiento. Tomando la campaña agrícola 2007/08 vemos que la superficie sembrada (en ha) de Entre Ríos respecto a la nacional es de un 7,87%, en cuanto a producción (tn) es de un 6,44%, mientras que en rendimiento Entre Ríos está 533 kg/ha por debajo del nacional y, tomando el promedio de las tres campañas, el rendimiento promedio de Entre Ríos respecto del nacional es de 535 kg/ha menos. Este aspecto era considerado como fundamental en el reclamo de los productores agrarios entrerrianos por los mayores costos de producción en insumos.

**Cuadro 2. Campañas de soja en Argentina (2005 a 2008)**

<b>Campaña</b>	<b>Sup sembrada (ha)</b>	<b>Sup cosechada (ha)</b>	<b>Producción (tn)</b>	<b>Rendimiento (kg/ha)</b>
2005/06	15.393.474	15.130.038	40.537.363	2.679
2006/07	16.141.337	15.981.264	47.482.786	2.971
2007/08	16.608.935	16.389.509	46.238.893	2.821

Fuente: Ybran y Lacelli (2016)

El período de mayor heterogeneidad productiva había sido entre 1980 y 1989, con una agricultura basada en una diversificación de cultivos, dependiendo de los departamentos: maíz, arroz, trigo y lino, vemos que no aparecía la soja como cultivo predominante en ninguno de los departamentos. Hasta la década de los años '90 los productores entrerrianos seguían a la estructura (el mercado interno y su demanda). Luego, en el período 1990-1999 la hegemonía la tuvieron el maíz y el arroz, sin aparecer

aún la soja como importante en ningún departamento. Pero ya en el período 2000-2009 el cultivo de la soja se vuelve hegemónico en toda la provincia, excepto en los departamentos de San Salvador (esencialmente arrocero), Federación y Feliciano. Esto pone de manifiesto la tendencia de los productores a seguir una estrategia de tipo coyuntural: la suba de los precios internacionales, esto es, el mercado externo y su demanda.

La delimitación por zonas productivas que reagrupa departamentos, a partir de la investigación del CRER INTA (2012) (ver mapa) también demuestra la transformación productiva de la provincia, en la que el cultivo de soja pasó a ser la actividad productiva predominante, modificando las históricas producciones. La zona 1 Noroeste (departamentos La Paz, Feliciano y Federal) era tradicionalmente ganadera, con una importante actividad arrocera, pero desde la década de los noventa la agricultura creció con la soja y fue potenciada en los años 2000. La zona 2 Centro-sur-oeste (departamentos Paraná, Diamante, Nogoyá, Victoria y Gualeguay ha sido la zona agrícola histórica de la provincia (aunque también es importante la ganadería), con los suelos de mayor productividad, en la que el incremento de superficie de soja y otros cultivos también se observa desde los años '90, potenciados a partir del 2000. En la zona 3 Noreste (departamentos Federación, Concordia y Colón) el arroz venía creciendo con algunos altibajos, pero es la soja la que se incrementó exponencialmente a partir del año 2000. La zona 4 Sureste (Uruguay, Villaguay, Tala, San Salvador y Gualeguaychú) es la zona que más avance tuvo de la agricultura, con suelos pesados pero que con la incorporación de tecnología (siembra directa) cambió su uso (CRER INTA, 2012).

**Mapa 1. Caracterización por Zonas delimitadas por INTA CRER y departamentos que las conforman**



Fuente: Villanueva (2014)

### Cambios en la estructura social del agro entrerriano

A partir del análisis de la estructura económica del agro entrerriano indagamos acerca de su estructura social para responder al interrogante sobre quiénes fueron los productores movilizados durante los meses de conflicto entre el gobierno nacional y el “campo” en Entre Ríos.

Los cambios que se experimentaron en el agro argentino presentaron algunas particularidades en la provincia de Entre Ríos. En el período que abarca entre los censos agropecuarios de 1988 y 2002, desaparecieron 5.245 EAPs menores de 200 hectáreas y 522 EAPs medianas, de 200 a 500. Por otro lado ya se había experimentado una fuerte subdivisión de la tierra, debido a esto el peso relativo del número de pequeñas explotaciones era todavía importante en Entre Ríos, según el CNA 2002.

Alrededor de 12.572 explotaciones poseían 100 hectáreas o menos, representaban el 58,3% del total provincial y ocupaban solo el 8,4% de la superficie productiva censada, mientras que las explotaciones medianas y grandes de más de 1.000 hectáreas, representaban el 6,1% y utilizaban el 55% de la superficie total (cuadro 3).

**Cuadro 3. Estratificación de las EAPs según tamaño. Entre Ríos, CNA (2002)**

Estratos (en ha)	Nº de EAPs	Participación relativa	Superficie (en ha)	Participación en la superficie total censada
Menores de 100	12.572	58,30%	525.845	8,30%
100,1 a 500	6.338	29,40%	1.413.218	22,20%
500,1 a 1000	1.333	6,20%	936.672	14,70%
1000,1 a 5000	1.207	5,60%	2.395.411	37,70%
5000,1 a 10000	102	0,40%	668.494	10,50%
Más de 10000,1	25	0,10%	411.837	6,60%
Totales	21.577	100,00%	6.351.477	100,00%

Fuente: Domínguez y Orsini (2009), sobre la base de CNA 2002

Por otro lado, el tamaño medio de las explotaciones agropecuarias de la región más sojera de Entre Ríos ZAH1 (Departamentos Paraná, Diamante, Nogoyá y Victoria) creció el 52%, pasando de 161 hectáreas en el año 1988 a 245 hectáreas por explotación en el año 2002, mientras que para la totalidad de la provincia el tamaño medio aumentó un 29% en igual período, por lo que uno de los efectos indirectos del crecimiento de la producción de soja fue la aceleración del proceso de concentración de la propiedad y de la gestión. Respecto de la importante heterogeneidad de los actores agrarios entrerrianos que se observa en el cuadro 3, Domínguez y Orsini (2009) señalan que el modelo hegemónico productivo basado en la soja homogeneizó los intereses económicos entre los pequeños,

medianos y grandes productores, fueran propietarios puros, propietarios-arrendatarios o arrendatarios puros, heterogéneos a su vez en cuanto a propiedad del suelo y del capital.

Desaparición de pequeños productores, concentración productiva de productores medianos y grandes, aumento del tamaño medio por necesidad creciente de incorporación de escala, fueron algunos de los efectos del nuevo modelo de agronegocios. En una entrevista, un referente de FAA de Entre Ríos explicaba cuál era la situación económica y social de los productores agropecuarios luego de la salida de la convertibilidad, a partir del 2002:

Bueno, ahí la concentración económica ya estaba absolutamente consolidada, o sea que la desaparición de un montón de pequeños productores para transformarse en mini rentistas, otros directamente vendiendo sus campos, otros para vender servicios como contratistas. Todo ese proceso, yo no sé ponerle magnitud a cada una de esas variantes, pero ese proceso se va dando en forma permanente. Así como se va dando en provincia de Santa Fe, Buenos Aires, etc., se va dando en Entre Ríos. Por ahí en Entre Ríos, a lo mejor en un poquitito menos de escala... llegamos al 2001 sumamente golpeados, ya con muy pocos productores, siempre en vías de desaparición, en vías de irse buscando salidas y una concentración económica importante. El repunte del año... de los precios esencialmente... cuando la soja pasa los 600 y pico de dólares y toda esa situación, esos precios de los commodities que toma Duhalde-Lavagna-Kirchner digamos, y que usan de alguna manera para generar una especie de espejismo de mejoramiento general de la economía de Argentina es aprovechado esencialmente por los grupos que ya quedaban, los que se habían ido no tenían ninguna posibilidad de volver (Entrevista a dirigente de FAA Entre Ríos, marzo de 2021)

La investigación de campo del INTA (Centro Regional Entre Ríos, 2012 y Villanueva, 2014), profundiza en la categorización de los nuevos actores del agro entrerriano de las últimas décadas. Los criterios de análisis utilizados por los autores fueron la dimensión territorial (localización y origen del actor), propiedad y uso de la tierra, tipo de producción, destino y tecnología, tipo de gestión, dimensión financiera, forma jurídica e impacto territorial (destino de la renta).

Los define a partir de ocho categorías:

1) *Pool* de siembra típico base extra-local: megaempresa que no es actor de la provincia y maneja economías de escala, con pocos costos fijos y una rentabilidad a corto plazo, alquilan tierras, compran y venden fuera de la provincia, sin agregar valor.

2) *Pool* de siembra de base local: son actores de la zona, productores vecinos que deciden juntar activos, organizando una red que apoya actores con recursos limitados y que desean gestionar mejor sus recursos (tierras, maquinaria, tareas agrícolas), localizan la renta en la provincia y adoptan una lógica empresarial.

3) Proveedor de servicios e insumos: ofrece servicios de transporte, aplicaciones químicas, asistencia técnica y/o acopio, son de la zona o pueden ser sucursales de actores de otras provincias, manejan recursos financieros propios o con aportes locales, financian la campaña agrícola, compran y venden en la zona porque tienen buen manejo de la información de mercado, técnica y comercial, localizando la renta en la provincia.

4) Gran propiedad: son propietarios de grandes superficies (más de 2.000 ha), son de la zona o han venido de otras provincias, en general trabajan sus propias tierras y pueden expandirse desde la lógica empresarial, buscando escala de producción y crecimiento de sus actividades.

5) Productor familiar expandido: son productores familiares y capitalizados que poseen equipamiento propio y gran capacidad para siembra, cosecha y acopio, en sus propias tierras y que se expanden, la mayoría arrendando, contratan en la zona y pueden prestar servicios a terceros. Se pueden reconocer dos sub-categorías: a) los productores de menos de 1.000 has tienden a transformarse en prestadores de servicios, algunos diversifican e incursionan en otros eslabones agregando valor u otras actividades (transporte, acopio, trabajo a parte); b) los productores de más de 1.000 has, trabajan con tecnología de punta, manejan recursos financieros propios o por endeudamiento bancario y/o comercial, hacen el movimiento comercial en la zona y localizan la renta en la provincia, con un muy fuerte compromiso local, su lógica patrimonial se transforma en una lógica empresarial, subrayando que los productores de menos de 1.000 has pueden encontrarse en un equilibrio bastante frágil y hasta inestable.

6) Productor de origen extra-provincial: son productores de otras provincias que llegaron a Entre Ríos gracias a los valores más bajos de la tierra, administran tierras propias y arrendadas, suelen ser también propietarios en otras provincias (distribuyendo riesgos), como no tienen contactos locales numerosos (excepto el contratista y el asesor técnico), el compromiso local es muy limitado. En general, compran y venden parcialmente en la zona pues por lo general deslocalizan la renta hacia sus localidades de origen (Santa Fe y Buenos Aires especialmente), con una lógica empresarial.

7) Cooperativa: asociados trabajan sus mismas tierras o arriendan, mientras la cooperativa brinda insumos, esto se constituye en una nueva forma de sostenimiento del pequeño y mediano productor. Movilizan recursos financieros propios y de terceros, y, en general, realizan compra y venta en la zona, dado el compromiso local muy fuerte, la renta está localizada en la provincia, pero con una lógica organizacional de tipo empresarial.

8) Profesional del sector: organizado en sociedad de hecho o empresa unipersonal, decide producir mientras sigue con su actividad de asesoramiento, administra tierras arrendadas en la provincia y/o también pequeñas superficies heredadas, compra y vende en la zona, con aptitud para manejar herramientas de mercado, a veces se asocia con productores u otros profesionales o participa en sociedades comerciales.

A continuación se evalúa el peso de estos nuevos actores en el agro entrerriano.

### **El lugar de los nuevos actores en el agro entrerriano**

Del total de 2.033.991 ha sembradas en 2012 con los diferentes cultivos (según INTA CRER 2012 en base a datos de la BOLSACER 2012): 1,2 millones (62%) son ocupadas por estos nuevos actores, en tanto que los productores tradicionales ocuparon menos de 800.000 has. (38%) de la superficie agrícola provincial. Es para destacar la relevancia que ha adquirido un actor: los productores agropecuarios familiares capitalizados (expandidos), que ocupan el mayor porcentaje de las tierras destinadas a la producción agrícola (27,33%).

El mundo rural entrerriano mantiene así un modelo dual (Villanueva: 2014): una agricultura más tradicional (anclada a la tierra, con una mirada patrimonial y de fuerte carácter territorial, responsable del mantenimiento del tejido social rural) y una agricultura empresarial (altamente competitiva, con capacidad de deslocalizar sus procesos productivos y la renta, que solo ancla la renta en los lugares con condiciones estructurales favorables).

En el cuadro 4 se puede comprender la importancia de estos actores en el desarrollo agrícola provincial.

**Cuadro 4. Actores de la producción agrícola entrerriana y superficie ocupada 2012**

Categoría de actores	Actores		Sup. ocupada		Sup. promedio
	N°	%	ha	%	
Pools de base extra local	19	1,90	50.765	4,06	2.672
<b>Pools de base local</b>	10	1,00	45.067	3,60	4.507
Proveedores de servicios e insumos	27	2,70	26.245	2,10	972
<b>Grandes propiedades</b>	161	16,15	428.943	34,29	2.607
Total productores familiares (expandidos)	574	57,50	555.948	44,44	969
<b>Productores extra provinciales</b>	165	16,55	117.569	9,40	690
Cooperativas	6	0,60	10.151	0,81	1.692
<b>Profesionales del sector</b>	36	3,60	16.316	1,30	453
Sub-Total "Nuevos actores"	998	100,00	1.251.004	100,00	1.247
<b>Total superficie agrícola</b>			2.033.991	100,00	
Actores "tradicionales" en relación a Nuevos Actores			782.987	38,50	
<b>Productores Expandidos</b>			555.948	27,33	
"Nuevos actores"			1.251.004	61,50	

Fuente: Villanueva (2014) sobre la base del relevamiento de campo para INTA CRER (2012) con datos de BOLSACER.

Del análisis del cuadro 4 se puede apreciar que son 998 nuevos actores agrarios. La mayoría son productores familiares expandidos, mayores o menores a 1000 ha. (el 57,5%), que ocupan casi el 45% de la superficie agrícola, seguido por los productores extra provinciales (16,55%) que ocupan un porcentaje menor de superficie (el 9,40%) y por las grandes propiedades (16,15%), que ocupan el 34,29% de la superficie (con un promedio de superficie ocupada de 2500 ha). Los pools de base extra local (1,90% con 4,06% de

superficie) y los pooles locales (1% con 3,60% de superficie) administran grandes superficies en promedio (más de 2500 y 4500) pero son poco significativos en cantidad con relación al total de actores y en cuanto a superficies sembradas. Esto mismo pasa con los profesionales del sector (3,6% con el 1,3% de ha) y, más aún, con los proveedores de servicios (el 2,7% representa el 2,1% de ha) y las cooperativas, que son muy pocas (0,6%) y ocupan poca superficie (0,81% de ha).

Otra importante conclusión del cuadro es que la producción agrícola entrerriana continuaba en manos de actores locales, entrerrianos, frente a la incursión de actores extra-provinciales, sean pooles de siembra o productores de otras provincias. Villanueva (2014) concluye, a partir del estudio de una muestra de productores familiares expandidos, que eran nativos de la provincia, dedicados a la agricultura y con una importante expansión productiva realizada principalmente en la década de 2000, quienes dadas las transformaciones estructurales en el agro argentino y entrerriano vieron amenazada su actividad productiva, por lo que debieron adaptarse y resignificar su forma de gestión e identidad. Reafirmaron su presencia tomando tierras e intensificando la utilización del capital fijo, mientras el conocimiento profesional se transformó en un factor fundamental para la gestión de las explotaciones. Estos actores crecieron y se capitalizaron en su lugar de origen gracias a la trama de relaciones sociales que mantuvieron por ser locales y conocer la sociedad y el territorio, “haciendo del ‘ser del lugar’, ‘tener una trayectoria en el mismo’ y haber generado ‘confianza’ en su zona, una ventaja competitiva al momento de crecer, manteniendo un anclaje social con el medio donde se desenvuelven” (Villanueva, 2014, p. 99).

### **El impacto de la Resolución No 125/08 en Entre Ríos: las movilizaciones**

El Ministerio de Economía nacional publicó el 10 de marzo de 2008 la Resolución 125/08, que en sus considerandos establecía:

Que los precios internacionales de cereales y oleaginosas han registrado un significativo aumento en los últimos años, con una elevada volatilidad de sus tasas de variación interanual. Que la persistencia de un escenario semejante podría repercutir negativamente sobre el conjunto de la economía a través de mayores precios internos, menor equidad distributiva y una creciente incertidumbre en lo que respecta a las decisiones de inversión del sector agropecuario. Que la modificación propuesta del esquema de derechos de exportación aplicables a un subconjunto clave de cereales y oleaginosas constituye una herramienta apropiada para solucionar los problemas previamente mencionados<sup>1</sup>.

Por lo tanto, la fórmula de la alícuota de derecho de exportación se compondría en función del precio FOB (*free on board*)<sup>2</sup> de los granos de manera móvil, teniendo cada

---

<sup>1</sup> InfoLEG Ministerio de Justicia y Derechos Humanos Presidencia de la Nación (10/3/2008). Información disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/135000-139999/138567/norma.htm>

<sup>2</sup> El precio FOB (*free on board* por su sigla en inglés) significa Libre A Bordo, es una cláusula de comercio internacional utilizada para operaciones de compra-venta realizadas por barco, en el que el vendedor entrega la mercadería en el puerto de embarque convenido, con sus costos y responsabilidad, punto a partir del cual corren por cuenta del comprador hasta su llegada a destino.

grano una alícuota que implicaba que si el valor internacional de ese grano se incrementaba lo mismo sucedía con la retención que se debía pagar al Estado en concepto de derecho de exportación. Así, la alícuota para el girasol y la soja se elevarían entre 7 y 9 puntos, mientras que habría una rebaja para el trigo y el maíz de 1 punto; con los valores de ese momento, la soja pasaría a pagar del 35% al 44% de retenciones y el girasol, de 32% al 39%.

La reacción inmediata fue la formación de la MEA el día 12, conformada por las organizaciones corporativas del sector agropecuario: Sociedad Rural Argentina (SRA), Federación Agraria Argentina (FAA), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (CONINAGRO), la cual respondió con un paro agropecuario por 48 horas.

Una de las mayores debilidades de la resolución 125 fue la de no haber distinguido entre productores grandes, medianos y pequeños, así como tampoco entre la zona núcleo de la Pampa Húmeda (donde se concentran los mayores niveles de productividad por hectárea cultivada) respecto de aquellas zonas marginales o extrapampeanas con menores rindes promedio que la pampeana. Es decir, el gobierno no tuvo en cuenta las heterogeneidades productivas de la estructura agropecuaria argentina. Asimismo, De Anchorena (2017) señala:

Una de las flaquezas de la Resolución 125 lo constituye el carácter técnicamente débil de su formulación: netamente racionalista, con un diagnóstico equivocado y errores en sus proyecciones. Porque la formulación de la Resolución 125, diseñada desde los “escritorios” del Ministerio de Economía, sin la participación de la Secretaría de Agricultura, planteó una propuesta de tipo ideal, sobre la que no se consultó a los actores sectoriales ni políticos. No se previó el potencial conflicto y por lo tanto no se desplegaron las alianzas o medidas para contenerlo. (p. 93)

Las primeras repercusiones de la Resolución 125/08 en Entre Ríos fueron unas declaraciones de firme rechazo a la medida por parte de tres dirigentes agrarios a un medio periodístico local. Para Gonzalo Álvarez Maldonado (FEDECO):

Estamos viendo la situación con bastante angustia y preocupación. Lo llamativo es que desde el sector hemos elevado propuestas concretas tanto en carne o maíz, manteniendo la oportunidad que nos dio de recuperación el mercado externo y cuidando el interno, con la comercialización y la posibilidad de mantener 12 cortes populares... Como entidad siempre decimos que somos de propuestas y no de protestas. Hemos propuesto soluciones concretas, pero no se descarta que si siguen apretando sobre el sector de la producción agropecuaria, insistiremos con la propuesta, pero junto con las otras entidades podemos llegar a convenir en un paro.<sup>3</sup>

Para Alfredo Bel (FAA delegación Paraná):

---

<sup>3</sup> Sánchez Romero, Gustavo “Malestar de dirigentes entrerrianos”, *El Diario de Paraná*, 12/03/2008, p. 10.

Cuando nacieron en 2002 (las retenciones) tenían un objetivo social, pero estas medidas sólo muestran que el gobierno sostiene un superávit fiscal en el campo. Nosotros la rechazamos de plano, porque además indica a esto favorece (...) la concentración en detrimento de los productores del interior del país... Es posible que esto acelere el tema del paro. La gente está con ánimo de un paro, tenemos que esperar para ver cómo se desarrollan los acontecimientos.<sup>4</sup>

La respuesta inmediata de los dirigentes agrarios fue la de un enérgico repudio a la medida, que se consideraba una afrenta o agresión, “una falta de respeto” y a la que se le atribuía un carácter “fiscalista”, “recaudatorio”, a diferencia del contexto de crisis de 2002 donde tuvieron un carácter “social”. Por otro lado, se señalaba la “incertidumbre” que generaba en los productores el cambio de las reglas de juego, al modificar dos veces en la misma campaña agrícola las alícuotas de retenciones. Luego, había una coincidencia en sus declaraciones en torno a la necesidad de adoptar una metodología de protesta porque “la gente está con ánimo de paro”, refiriéndose a las bases rurales, a los productores, en un marco de unidad “junto con las otras entidades podemos llegar a convenir en un paro”.

A partir de allí quedaron conformados los dos grandes polos en disputa. Los ruralistas fueron por la eliminación de las retenciones móviles o “retrotraer la situación al 10 de marzo”, mientras que la posición del gobierno nacional fue la de sostener la medida, con lo cual se fueron tejiendo las alianzas y diseñando las estrategias para doblegar al otro polo.

Respecto del contexto de crecimiento económico general y del sector agropecuario en particular, un dirigente de FAA remarca la paradójica situación de desigualdad entre ciudades y pueblos que florecieron con el boom agrario, mientras que otros permanecieron estancados, así como la participación de protagonistas de los cortes pertenecientes a diferentes estratos sociales:

Autor: ¿Hubo un florecimiento en los pueblos de ER con esta recuperación económica del sector agropecuario?

Entrevistado: Sin duda. Año 2003, en la pos devaluación y los precios de los commodities y todo, sí hubo un rebrote, pero no se notó mucho en los pueblos pobres como Hernandarias, donde no viven muchos productores y donde todavía lo que queda en la periferia, excepto ahí en Hernandarias debemos tener unos 4 contratistas o productores que han comprado maquinaria, que son más o menos grandes, pero nada que ver a los cientos y cientos que había previo y que le generaban... de cualquier manera en pueblos más agropecuarios como Viale, María Grande, Crespo, Villa Elisa, como varios otros lugares Sin ninguna duda el crecimiento fue de los que estaban y, lo que siempre dijimos cuando llegamos al 2008, lo del 2008 fue una protesta que se pudo hacer porque el gringo estaba con plata, sino era muy difícil hacerlo, ¿cómo sostenías meses en el Túnel sino había algunos, por lo menos de todos ellos? Porque había muy pobres que también venían, pero también había puestos como el de Viale que era sostenido con comida, con todo, gente que donaba cosas, etc., ¿no? O sea que sí, hubo un repunte económico, lo que pasa que aprovechado por muy poca gente y que de alguna manera, con el precio de

<sup>4</sup> Sánchez Romero, Gustavo “Malestar de dirigentes entrerrianos”, *El Diario de Paraná*, 12/03/2008, p. 10.

los commodities terminó de expulsar al pequeño productor que quedaba y transformarlo en mini rentista. (Entrevista del autor a referente de FAA de Entre Ríos, marzo de 2021)

El entrevistado remarca que “había muy pobres que también venían”. Eran los expulsados por los agronegocios, productores de auto-consumo, dedicados a otra actividad no agrícola o con poca escala para sostener la producción agrícola bajo la lógica del nuevo modelo. Pero también apoyaron el reclamo, ya que el aglutinante “campo” englobaba a todos los estratos. Asimismo, señala que la protesta ruralista de 2008 pudo realizarse “porque el gringo estaba con plata”, forma en que se expresaba el crecimiento experimentado por el sector agropecuario, en un contexto de crecimiento económico a nivel nacional (tasas chinas del PBI, superávit fiscal, superávit comercial).

La estrategia ruralista, dirigida al paro de comercialización granario apuntaba a bloquear la recaudación fiscal y la entrada de divisas al Estado, a lo que se sumaron las dificultades de abastecimiento de alimentos e insumos en las ciudades. Luego la estrategia se extendería a intentar lograr consensos por parte de los sectores urbanos. En Entre Ríos se había seguido la medida propuesta por las cuatro principales entidades del agro de no comercializar granos ni carnes, pero no se convocaba a cortes de rutas. El día 14 se observó el corte de la autopista Rosario-Buenos Aires a la altura de Villa Constitución, donde hubo un encuentro de unos 1000 productores y una manifestación en la que estuvieron algunos productores entrerrianos.<sup>5</sup> Mientras, hubo un tractorazo masivo en Córdoba ese mismo día y las entidades nacionales del agro resolvieron extender el paro hasta el día 19.

Los principales dirigentes entrerrianos de la Sociedad Rural Distrito Entre Ríos (Luis Miguel Etchevehere), de FAA (Juan Echeverría), FARER (Jorge Chemes) y FEDECO (Gonzalo Álvarez Maldonado), se reunieron el día 14 en la sede de FEDECO en Paraná y debatieron sobre el nuevo esquema de retenciones, conformando de hecho una suerte de “Mesa de Enlace Provincial”, a tono con la decisión tomada por las entidades a nivel nacional.<sup>6</sup> En la misma decidieron impulsar una movilización para el 19 de marzo en Ceibas, en las rutas 12 y 14, en la que convocaban a todos los productores sin distinción de organizaciones, en coincidencia con el último día de paro previsto, sin prever un corte pero con entrega de volantes, en un acto “exclusivo de productores de Entre Ríos”.

Respecto a la formación de la MEA entrerriana, dirigentes de las entidades agropecuarias resaltan algunos elementos que permiten dilucidar el origen y los objetivos que permitieron el agrupamiento, así como también cómo se presentaba la relación con los autoconvocados. Un dirigente de FAA Entre Ríos afirmó:

Entrevistado: Nosotros acá ya teníamos trabajo compartido, o sea Entre Ríos siempre tuvo una visión más estratégica en eso. A nivel nacional los presidentes ya tenían un trabajo también, eso hizo que fuera muy fácil poder nuclearse y trabajar... no hubo grandes discusiones... y aparte siempre es fácil, cuando hay una cuestión concreta, un objetivo preciso la gente se

---

<sup>5</sup> “El aumento de las retenciones: presión para extender la protesta. Alto acatamiento al paro agropecuario”, *La Nación*, 14/03/2008.

<sup>6</sup> Esta unidad de intereses entre las cuatro entidades agropecuarias entrerrianas en rechazo a aumentos en retenciones a la soja es una expresión, en parte, de los cambios en la estructura económica y social del agro entrerriano de las últimas décadas, analizadas anteriormente.

abroquela... si bien lo que fue lo distintivo de todo este proceso fueron los autoconvocados, pero eso terminó siendo... las entidades terminaron teniendo... fundamentalmente tenían ellos la organización de las acciones. (Entrevista a referente de filial de FAA entrerriana, marzo de 2021)

Un referente de FEDECO, quien remarcó la historicidad del trabajo en conjunto entre las entidades, planteó:

Autor: ¿Cómo se organizó esta Mesa de Enlace provincial?, ¿ya venían trabajando de manera conjunta las entidades?

Entrevistado: Mirá, la Mesa de Enlace original nace en el '90, donde faltó una de las patas que no quiso integrar, con la creación de la Fundación contra la Aftosa de Entre Ríos, que es la única fundación que al día de hoy nuclea a todos los productores agropecuarios de todo el país... Y bueno, ahí nos reuníamos para ver cómo vacunar, cómo estar en reuniones con los productores y todo eso, y nos reuníamos y hablábamos de cuestiones gremiales, el impuesto inmobiliario. Yo digo siempre que esa fue una mesa natural que se creó por necesidad de la vinculación de las entidades y nos sirvió, y cuando nace después la nacional nace por el conflicto, realmente, pero 15 años después. (Entrevista a dirigente de FEDECO, marzo de 2021)

En cuanto a las razones de la alianza entre corporaciones agropecuarias con diferencias políticas e ideológicas históricas, un referente de la SRA de Entre Ríos manifestó que:

(Hubo) mucha comunicación, mucho diálogo y sobre todo, digamos, la manera de trabajar era sobre las coincidencias, en un 90% o más, y no sobre los puntos donde pudiésemos tener visiones distintas, ¿no? Y te digo que ese conflicto ayudó mucho... de aquél momento a esta parte, a seguir trabajando en equipo en ese aspecto, ¿no? Así que fue bueno en aquél momento, pero sobre todo fue bueno porque, digamos, hizo perder algún recelo que podía haber entre algunas entidades, y bueno en definitiva vimos que era poco inteligente actuar por separado, ¿no? (Entrevista a dirigente de SRA Distrito Entre Ríos, marzo de 2021)

Con relación al imaginario de los propios productores movilizados respecto a dicha alianza, un referente de FAA entrerriana argumentó:

Autor: Los afiliados a FAA o los propios autoconvocados, pequeños productores, ¿cómo veían esta alianza de FAA con la SRA?

Entrevistado: Habíamos de todo. La mayoría lo veía normal porque todos peleábamos en ese momento por un objetivo. Los discursos de Cristina fueron unificadores (risas), porque esto de los "piquetes de la abundancia" cuando había un mini rentista que de pedo vivía, viste, todas esas cosas sin ninguna duda... los errores cometidos por el gobierno, errores políticos por su propia convicción, no sé, por Cristina... yo creo que de alguna manera unificó. En el Túnel, particularmente, como fundamentalmente dirigíamos nosotros, la presencia si querés de las otras entidades quedaba relativa, de cualquier manera eran aplaudidos, estaban, subían a los escenarios, etc., etc. O sea que no se vio mal (Entrevista a referente de FAA de Entre Ríos, marzo de 2021).

## **MEA provincial y autoconvocados. Las acciones de protesta en el inicio del conflicto**

El conflicto tuvo una extensión nacional, ya que en quince provincias hubo piquetes desde el inicio, aunque su concentración se dio en las provincias que componen la región pampeana. Entre Ríos mantuvo un total de 13 cortes, todos totales, es decir, con obstrucción del tránsito durante varias horas en algunos días durante el mes de marzo. Fue quinto en cuanto a cantidad de piquetes en el mes de marzo (detrás de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y La Pampa), pero cuarto si tomamos en cuenta que los 13 piquetes se constituyeron como cortes totales, detrás de las tres primeras provincias ya mencionadas.

Los dirigentes de las entidades agrarias se encontraban abocados al paro agropecuario y a la organización del acto en Ceibas para el 19 de marzo. Las entidades agropecuarias nacionales, con una crisis de representatividad hacia el sector, reformulación de estilos de liderazgo y caída en los niveles de afiliación (Lattuada, 2006), no estuvieron en condiciones organizativas para formular y conducir un plan nacional de cortes de rutas en varias provincias con activa participación de miles de productores, por lo que las acciones de productores/autoconvocados tomaron por sorpresa a los propios dirigentes rurales. Al respecto, afirma Hora (2010):

Más que obra de la dirigencia sectorial (que, haya o no visto disminuida su capacidad de liderazgo en las décadas previas, carecía de los recursos organizativos necesarios para poner en marcha una protesta de esta envergadura), la expansión de los piquetes dependió de la movilización de activistas independientes pronto bautizados con el nombre de “productores autoconvocados”. Gracias a la acción del heterogéneo conjunto de manifestantes que se reconocían en este nombre, la movilización agraria desbordó el reducido universo encuadrado por la dirigencia gremial, y encontró apoyos considerables en los pueblos y ciudades de la región sojera. La difusión masiva de la telefonía inalámbrica –una novedad de la década previa–, por su parte, facilitó las tareas de organización y coordinación de estos recién llegados al mundo de la protesta, sobre todo allí donde las estructuras organizativas del ruralismo eran débiles o inexistentes (p. 87).

Salvo un corte de ruta en Pergamino, apoyado por dirigentes de las cuatro entidades agropecuarias nacionales integradas en la MEA, se estaban produciendo movilizaciones “espontáneas” de productores que se autoconvocaban a las rutas. Las corporaciones agropecuarias entrerrianas, con escaso poder de organización y movilización, también se vieron sorprendidas con los cuatro primeros cortes en las rutas entrerrianas: el del arroyo Salto en Aldea Brasileira, departamento Diamante, en el cruce de las rutas 39 y 20 en Basavilbaso, departamento Concepción del Uruguay, en la ruta 127 a la altura de la localidad de El Pingo y en la rotonda de acceso a Crespo.

Los primeros piquetes en Entre Ríos ocurrieron el lunes 17, cuando un numeroso grupo de productores del departamento Diamante, de comunidades alemanas aledañas,

cortó el tránsito por la ruta 11 y se instaló en el puente sobre el arroyo Salto, cerca de la entrada a Aldea Brasileira. Fueron con pancartas y algunos tractores. Pretendían que el gobierno provincial respaldase su pedido. En ese piquete, que se trasladó al arroyo La Ensenada, anunciaron que para el día siguiente tenían previsto concentrarse a las 9 en el túnel Uranga-Sylvestre Begnis y también en la zona del enlace vial que une Victoria con Rosario. Las crónicas periodísticas afirman que también ese día 17 se produjeron cortes de productores en la ruta 127 a la altura de la localidad de El Pingo y en la rotonda de acceso a Crespo. Ese mismo día más de un centenar de pequeños productores agropecuarios bloquearon el cruce de las rutas 39 y 20, al oeste de Basavilbaso.

Estos cortes “sorpresivos” para la ciudadanía, medios de comunicación, funcionarios políticos e incluso para dirigentes del sector, expresan la aparición de un actor novedoso: los productores autoconvocados, quienes organizaron estos piquetes empujando a los dirigentes del sector a “ponerse al frente”. Esta situación iba en consonancia con otras decenas de cortes de ruta que se estaban produciendo ese día en algunas partes del país. Serrano (2013) indaga acerca de los productores movilizados en el corte del Túnel Subfluvial, que incluía como “productor y/o autoconvocado” a una multiplicidad de actores, afiliados a una entidad o no, que estaban estrechamente relacionados con un tipo de producción agrícola-ganadera de la ciudad de Paraná y de Paraná Campaña (localidades del departamento homónimo): empresarios rurales de distintos tamaños, contratistas de maquinarias y otros servicios. Según su investigación:

Integran un arco heterogéneo de productores en lo que refiere al tamaño de sus explotaciones (la mayoría de nuestros entrevistados trabajan superficies entre 500 y 2500 hectáreas, si bien algunos pocos operan explotaciones mayores); las actividades que realizan (si bien todos dedican parte de su explotación al cultivo de soja y trigo, algunos combinan con la producción ganadera y en menor medida, con la actividad tambera); o las formas de control de la tierra (casi todos combinan la propiedad de la tierra con contratos accidentales para el cultivo de cereales, y en menor medida arrendamiento)... productores que están a cargo de la gestión económica y productiva de sus explotaciones, y que emplean a uno o dos trabajadores permanentes, contratando buena parte de las tareas productivas a empresas de maquinaria (p. 77).

Estos productores medianos a grandes, de entre 500 a 2500 has, son los capitalizados expandidos, a quienes hicimos referencia: tomadores de tierras que se encontraban en la situación que el propio modelo sojero había generado al incrementar la escala productiva y la necesidad de entrar en la lógica del contrato de arrendamiento predominante. En relación con esto, un referente de los autoconvocados del corte del Túnel expresó:

Autor: ¿Y quiénes eran los autoconvocados? ¿Qué tipo de productores eran? ¿Había contratistas de servicios, ingenieros, productores... chicos, medianos, grandes?

Entrevistado: Había de todo, mediano a grandes eran muchos, productores que jamás pensaron que iban a estar en una situación así. Eh, eso se notaba. Y

una cosa que me impactó mucho en la cual yo ahí entré en razón a qué nos estábamos enfrentando, mucha gente mayor... productores de, ponéle, 60 años en esa época, 60 y pico de años, junto con su empresa familiar, el hijo, la esposa, él a la cabeza, muy preocupados por lo que estaba haciendo el gobierno... me impactó mucho ver personas mayores poniendo el cuero en la ruta, poniendo el lomo para que le pegue un gendarme, pasando noches sin dormir, y vos no entendés, decís esa persona, ya un tipo hecho, que viene con una historia esté acá, ¿qué nos queda para nosotros los más jóvenes? Eso me impactó muchísimo y eso me hizo poner los pies sobre la tierra rápidamente que adónde estábamos parados, pero de los productores autoconvocados había de todas medidas, pero siempre eran la mayoría de mediano a grande, esos productores de entre 400 y 1500 has. Yo en esa época sembraba 2700 y todas en alquiler, así que por eso te decía que yo era de mediano a grande para esa época. Hoy te diría que es de mediano a chico por cómo cambian las escalas a medida que se van bajando los márgenes y todo eso. (Entrevista a referente de los autoconvocados, marzo de 2021)

El día 18 hubo protestas en una decena de localidades (cortes en: Ceibas, Victoria, el Túnel, Strobel, Aldea Brasileira, Crespo, Cerrito, Alcaraz, Basavilbaso, Tabossi, Viale; asambleas en Concordia y Federal) contra la política fiscal nacional. De todos estos cortes, los de Ceibas (que después se trasladaría al km 53 de la ruta 14 en el acceso a Gualaguaychú), el acceso al puente Victoria-Rosario y el Túnel Paraná-Santa Fe cortaban los principales accesos a la provincia (y se convertirían a lo largo del conflicto en las principales asambleas de productores).

En Paraná el día 19 más de 200 productores cortaron el túnel subfluvial durante nueve horas de forma total, lo que obligó a que muchas personas se desplacen cruzando a pie a Santa Fe, una situación inédita. Los manifestantes que se apostarían en el Túnel Subfluvial "Uranga-Silvestre Begnis" eran fundamentalmente de ciudades y pueblos del departamento Paraná, donde formalizarían la "Asamblea del Túnel". Tal como un entrevistado manifestó:

El puesto de lucha del Túnel, como lo llamamos... puesto de lucha del Túnel, donde hubo mucho autoconvocado, que nosotros logramos que con gran esfuerzo... y me lo adjudico (risas)... lograr transformar muchos de esos autoconvocados en federados, en ese momento, pero había doce pueblos representados ahí en el Túnel, que si vos sacabas una foto... eso parecía un pueblo de doce o trece lugares, donde la gente comía, dormía, etc., etc. (Entrevista del autor a referente de FAA de Entre Ríos, marzo de 2021)

Señala la crónica periodística que "por tratarse de una movilización espontánea, se sucedían las lógicas disputas entre el grupo acerca de las acciones a seguir y sobre la necesidad de elegir delegados que los representen".<sup>7</sup> Los entrevistados remarcaron la importante presencia de productores "autoconvocados", sin ninguna afiliación gremial. Lo mencionado anteriormente en torno a la pérdida de afiliados a las entidades agropecuarias es señalado por uno de los autoconvocados del corte del Túnel, quien además identifica el carácter más "genuino" del reclamo a través de esta nueva categoría de actor:

---

<sup>7</sup> Girard, Valeria. "Más de 200 productores cortaron el túnel subfluvial durante nueve horas", *Diario Uno de Entre Ríos*, 20/03/2008, p. 4.

Cuando arrancó el conflicto yo era autoconvocado, en el sentido que había dejado la participación en la FAA. Pero siempre fue que estuve vinculado a la entidad de alguna forma, pero la fuerza de autoconvocados era mejor, en ese momento, para el conflicto. Yo creo que a la distancia, analizándolo ahora, porque quizás era más genuino el reclamo, porque las entidades, hasta esa época habían perdido un poco el prestigio, de participación, creo que es un sector egoísta y bueno, las entidades sufrieron un poco, hasta ese momento venían sufriendo esa idiosincrasia del sector. Y en pleno conflicto los autoconvocados... eran como un reclamo más genuino, ¿me entendés? Si bien después las entidades lo encauzaron al reclamo y fueron a los que recibía el gobierno y las negociaciones se hicieron todas a través de las entidades, de la ME y demás cosas, yo creo que los autoconvocados eran importantes en esa época. (Entrevista a referente de los autoconvocados, marzo de 2021)

Tanto la MEA nacional como las entidades del agro entrerriano se beneficiaban con la mayor presencia de productores en las asambleas de las rutas, ya que le daba mayor legitimidad al reclamo, pero se convertía en un problema complejo en los momentos durante el conflicto en que los autoconvocados, aquellos que no respondían a ninguna entidad rural no acataban las decisiones de la MEA o radicalizaban la postura pretendiendo que adoptase alguna de las medidas tomadas en asamblea.

Respecto del tema de los autoconvocados se les originó un problema a los históricos dirigentes rurales sobre los cortes de ruta que se estaban realizando en la provincia. Frente al problema de “las lógicas disputas” y la elección de “delegados que los representen”, los dirigentes de entidades “se vieron obligados a ponerse al frente” y liderar el reclamo, y en otros casos surgieron nuevos liderazgos, como el caso de referentes de autoconvocados. Alfredo De Ángeli reconoció:

Tuve que poner paños fríos porque nos estábamos peleando entre nosotros, ya se había anarquizado. Hay gente que no pertenece a ningún gremio, si están en algún gremio se puede hablar, de lo contrario no, porque hay gente que no reconoce a los gremialistas y tenemos que estar al frente nosotros.<sup>8</sup>

Sobre el lugar que les cupo a los dirigentes ruralistas, un referente de FARER argumentó:

El inicio del conflicto fue claramente cuando se empezó a ver que no había ninguna duda de que el Estado quería avanzar sobre la rentabilidad y la propiedad del productor... Pero físicamente como inicio yo te diría que comenzó con movilizaciones de muchos productores autoconvocados, que en principio (fueron) apoyados también por las cuatro entidades, como ser FEDECO representando a las cooperativas, FARER representando a las asociaciones rurales, SRA y FAA. Ahí empezamos a participar las 4 entidades, pero más que nada para ordenarlos en la protesta y en la estructura de la protesta que... los autoconvocados querían protestar pero no sabían cómo, entonces empezaron a convocarse en las rutas, a los costados de las rutas, no sabían cómo llevar adelante una protesta porque el productor no está

---

<sup>8</sup> “La mediación de la Iglesia no pudo frenar la protesta”, *El Diario de Paraná*, 23/03/2008, p. 4.

acostumbrado a medidas de fuerza, el productor está acostumbrado a laburar todo el año en su campo y no tiene la cabeza como gremialista o cómo ir adelante en una medida de protesta. Por eso es que un poco la responsabilidad de las 4 entidades fue ordenar a la gente que quería protestar y organizarlos para que esa protesta tenga resultados mucho más positivos, ¿no? (Entrevista a dirigente de FARER, marzo de 2021)

La figura de los “autoconvocados” actuó como garante de la unidad de la MEA.

Como afirma Gras (2011), esta nueva forma de representación canalizó políticamente las demandas de sectores que habían alejado el fantasma de la expulsión rural desde el 2002, buscando traducir el capital económico en capital político. “La 125” había afectado sus rentas y ganancias mucho más que a los sectores más concentrados, pero eso permitió redefinir sus diferencias objetivas y construirse como actor colectivo y plural atravesado no por relaciones de desigualdad y antagonismo, aunque continuaran persistiendo sus diferencias.

## Conclusiones

Las transformaciones en el sector agropecuario y la estructura social del agro nacional y entrerriano posibilitaron el surgimiento de nuevos actores agrarios, quienes protagonizaron las movilizaciones durante los meses del conflicto agrario de 2008. Desde 1970 el avance de la agricultura, los agronegocios y la expansión del cultivo de la soja fueron configurando un nuevo modelo agrario a escala nacional que tuvo su especificidad en el territorio entrerriano. Su estructura agraria entrerriana experimentó importantes transformaciones productivas hacia la primera década de 2000 con el avance de la soja y la implementación del paquete tecnológico desde los años '90 por sobre otras producciones. Asimismo, se evidenció la concentración del uso del suelo y la gestión empresarial, la desaparición de miles de pequeñas EAPs (aunque un número significativo de pequeños productores continuaran en la actividad) y el aumento del tamaño medio de las EAPs por los requerimientos de mayor escala de producción.

El modelo hegemónico productivo basado en la soja homogeneizó los intereses económicos entre los pequeños, medianos y grandes productores, fueran propietarios o arrendatarios, e incluyó también a los rentistas, aquellos antiguos productores que conservaron la propiedad de la tierra. De los nuevos actores del agro entrerriano se destacan los productores familiares capitalizados expandidos, de menos y más de 1.000 has, que ocupan el mayor porcentaje de las tierras destinadas a la producción agrícola en la provincia (27,33%), quienes territorializan la renta agraria. Actores provinciales que debieron adaptarse y resignificar su forma de gestión e identidad.

La Resolución 125/08 del 10 de marzo intentó establecer las retenciones móviles, incrementando la alícuota a pagar al Estado por la venta de soja y girasol. Esto motivó la inmediata conformación de la MEA nacional, lo cual se replicó en Entre Ríos con una MEA provincial, la que tenía una historicidad de trabajo en conjunto, intereses comunes y aceitados mecanismos de comunicación, repudiando enérgicamente la medida. Productores autoconvocados, sin afiliación gremial, se movilizaron por distintos puntos de la provincia desde el día 17. Conformados por un significativo número de productores

expandidos, de medianos a grandes, dedicados mayormente a la producción de cereales y oleaginosas, ocuparon las rutas desde el inicio del conflicto. Los autoconvocados también incluyeron a una diversidad de nuevos actores, ligados al complejo sojero de manera directa e indirecta y que constituyeron la base social y territorial de los movilizadores en pueblos y ciudades de Entre Ríos.

La figura de los autoconvocados, quienes veían que esta era la forma más “genuina” de reclamo, dada la crisis de representatividad de las entidades agropecuarias, tomó por sorpresa a los dirigentes y “los obligó a éstos a ponerse al frente”. La constitución de este actor colectivo y plural fue la consecuencia de las transformaciones estructurales y sociales en el agro, a pesar de sus diferencias objetivas de tamaño, escalas productivas y financiamiento, y fue la garantía de la existencia de la MEA, unificada por las cuatro entidades, por lo cual se vieron diluidas (parcialmente, momentáneamente) sus distinciones ideológicas y políticas, así como también sus diferencias económicas.

### Referencias bibliográficas

- Arredondo, F. *et al.* (2009). *Competitividad y desempeño macroeconómico de Entre Ríos*. Dictum.
- Balsa, J. y López Castro, N. (2011). *Transformaciones socioproductivas, actores sociales y modelos de desarrollo rural en disputa*. En: J. Muzlera, M. Poggi y X. Carreras Doalla (Comps.) *Aportes, sujetos y miradas del conflicto agrario argentino (1910-2010)*, (pp. 141-162). Ciccus.
- Barsky, O. y Dávila, M. (2009). *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Sudamericana.
- Barsky, O. y Gelman, J. (2009). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Sudamericana.
- De Anchorena, B. (2017). *La autonomía en disputa: capacidades estatales y poder empresario en el conflicto agropecuario argentino de 2008*. [Tesis de Master]. Georgetown University.
- Domínguez, N. y Orsini G. (2009). *El conflicto rural, su relación con el modelo hegemónico sojero y la estructura agraria vigente*. *Pampa, Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, 5 (5), 219-237.
- Gras, C. (2011). *Conflicto agrario, actores sociales y la construcción política del campo*. En: J. Muzlera, M. Poggi y X. Carreras Doalla (Comps.) *Aportes, sujetos y miradas del conflicto agrario argentino (1910-2010)*, (pp. 39-64). Ciccus.
- Gras, C. y Bidaseca, K. (Dir.) (2010). *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Historia, territorio e identidad en los pueblos sojeros*. Ciccus.
- Hora, R. (2010). *La crisis del campo del otoño de 2008*. *Desarrollo Económico*, 50 (197), 81-111.
- Lattuada, M. (2006). *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina: transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Lauphan, W. González, L. y Luján, A. (2016). Transformaciones estructurales del territorio agrícola entrerriano. En: I. Truffer (Coord.). *La construcción del actual territorio entrerriano*, (pp. 88-117). Eduner.
- Lissin, L. (2010). Consecuencias no deseadas de la acción colectiva empresaria: la Federación Agraria Argentina en la Mesa de Enlace. Un abordaje a partir de la sociología económica. *Papeles de trabajo*, 3 (6), 1-23.

- Sartelli, E. (Dir.) (2008). *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-julio de 2008*. RyR.
- Serrano, W. (2013). *"Juntémonos y Vamos": La organización asamblearia en el Túnel Subfluvial en el conflicto agropecuario de 2008*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Sili, M. *La Argentina rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. INTA.
- Villanueva, D. (2014). *Expansión productiva y transformaciones de los productores agropecuarios familiares capitalizados en la provincia de Entre Ríos. Período 2001-2012*. [Tesis de Maestría]. FLACSO.
- Villulla, J. y Amarilla, C. (2011). *Los contratistas de maquinaria en la agricultura pampeana: ¿una clase social en sí misma?* Documentos del CIEA, pp. 73-94.
- Wilson, C. (2020). *Corporaciones agropecuarias y actores políticos entrerrianos en el inicio del conflicto agrario (2008)*. [Trabajo Final de Posgrado]. Universidad de Buenos Aires.
- Ybran, R y Lacelli, G. (2016). Informe estadístico mercado de la soja. Recuperado de: [https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta\\_informe\\_estadistico\\_del\\_mercado\\_de\\_soja.pdf](https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta_informe_estadistico_del_mercado_de_soja.pdf) el 3/9/2020.